

## Necrológica: Carlos López Cortezo (1942-2020)

Juan Varela-Portas de Orduña<sup>1</sup>

Me resulta realmente difícil escribir una necrológica exclusivamente académica de mi maestro Carlos López Cortezo, intentando no incluir en ella elementos afectivos propios de otro tipo de contextos. Porque en él los aspectos más puramente científicos y universitarios se presentaban indisolublemente unidos a una profunda bonhomía, una gran capacidad de acogida, una inacabable generosidad y una suave emotividad nunca invasiva, todo ello unido a un firme sentido ético que le hizo en diversos momentos de su carrera tomar decisiones dolorosas, pero que él consideraba imprescindibles, y nunca rehuir de sus responsabilidades. Los que tuvimos la inmensa fortuna de asistir semanalmente a su ya “mítico” Seminario de Dantología pudimos contemplar día a día su apertura sin fisuras y sin ambages, su capacidad para compartir su pensamiento sin exclusividad alguna, sin guardarse descubrimientos, planteamientos novedosos y dudas, y recibimos así la mejor formación, esto es, la de asistir en vivo y en directo a la conformación de un pensamiento y de un método de investigación, con sus titubeos y sus logros, sus avances y rectificaciones, y siempre su progresiva maduración y consolidación. Carlos López Cortezo fue capaz de mirar más allá de lo inmediato y de proyectarse hacia adelante con gran determinación, construyendo así un verdadero plan de trabajo de más de tres décadas de duración y una auténtica escuela de dantología.

Porque el mayor resultado de la carrera de López Cortezo es, sin duda alguna, la creación de un método original de estudio y análisis de la obra de Dante Alighieri. La *svolta metodologica*, como la hemos llamado en un reciente estudio sobre su obra (Varela-Portas 2020: 23-30), se realiza en los años 1993-1995 cuando descubre la “analiticidad” y la “alegoricidad” de la *Divina comedia*, pero no podría haberse producido sin un largo proceso anterior de maduración intelectual, iniciada en sus años de adolescencia en Roma, continuada en la inquieta Facultad de Filología de la UCM de los años 60 y completada, primero como ayudante y luego ya como doctor, en los años 70 y 80. En esos años, López Cortezo se hace con las armas críticas de la estilística y la semántica estructural, principalmente, unidas posteriormente a otros componentes de la hermenéutica y de la pragmática, todo lo cual lo lleva a una especial sensibilidad y atención al significado y al alcance semántico de los términos y expresiones, a una voluntad firme de escapar a lo que él llamaba “el impresionismo crítico”, a la convicción del valor de verdad del análisis textual, es decir, a la existencia de un significado objetivable dentro de la red semántica del texto, que él atribuía

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid.  
Email: [jivarelaportas@filol.ucm.es](mailto:jivarelaportas@filol.ucm.es)

a la *intentio auctoris*. Se convierte, así, en lo que será luego durante toda su carrera: un analista de textos, alguien que podía pasarse semanas o meses pensando en el sentido de una frase, de un término, de una estructura textual.

Como se ve, Carlos López Cortezo fue, todavía, hijo de la Modernidad ilustrada, de la confianza en la razón y en ciertos valores irrenunciables, y en la propia labor como intelectual ajena a los cantos de sirena de una presencia pública no académica. Además, en esa primera etapa de prolongada maduración —que llega, dantianamente, hasta sus 45 o 50 años—, López Cortezo debe superar las limitaciones y carencias de una disciplina, la italianística, que emprendía su andadura en las universidades españolas, y como tal tenía escasos medios de publicación, incipiente asociacionismo, dificultad para los contactos en Italia y, por tanto, para el *aggiornamento* y para una resonancia internacional. Creo importante señalar que la generación de López Cortezo llevó adelante una labor pionera en nuestros estudios que, partiendo prácticamente de la nada y de una universidad aún muy franquista, consiguió en pocas décadas situarlos a nivel internacional, lo cual no sería posible sin esos “años heroicos” (Varela-Portas 2020: 18-23) de las décadas de los 70 y 80 en los que los estudiosos trabajaban en condiciones inconcebibles hoy en día (aunque, quizás, con mayor tranquilidad y menores urgencias y, por tanto, más capacidad para detenerse en el texto concreto, en la lectura minuciosa).

Con este importante bagaje, llega López Cortezo a su encuentro —académico, pues lo leía y estudiaba con pasión desde la juventud— con Dante, que se produce en 1985 con un trabajo sobre el canto XXVI del *Infierno* publicado en el volumen de homenaje a su maestro Joaquín Arce, muy prematuramente desaparecido. Desde el primer momento, pero sobre todo a partir de inicios de los años 90, López Cortezo presenta en sus estudios unas características —no poco combativas, hay que decirlo— que mantendrá hasta el final: la atención no solo a lo que el texto dice sino a lo que “quiere decir”; el rechazo a las interpretaciones críticas fascinadas por la fuerza de atracción de los personajes, especialmente en el *Infierno*; la necesidad de una “restauración textual” (sic) que libere el texto dantesco de las “viscosidades” (Contini *dixit*) que el tiempo, en forma de lecturas críticas mitificadoras, ha ido adhiriendo a él... El momento clave llega, pues, en Madrid, en el año 1993, cuando en el VI Congreso Nacional de Italianistas, presenta su ponencia «Los símiles en la *Divina Commedia*», que afirma el carácter analítico y alegórico de los símiles *tipo quadretto* (o *long tailed similes*) de la *Commedia*, e inaugura, en mi opinión, un modo nuevo de leer la obra, proyectando sobre ella una mirada alegórica atenta a cada detalle aparentemente sobrante en el nivel literal de lectura, para tomarlo como dato para una exégesis —no una interpretación— que busca la *vera sententia* del texto.

A partir de ahí, la “restauración semántica” no se limita a la literalidad del texto sino que alcanza los significados abstractos a los cuales se accede a través de la exégesis de las imágenes que el texto verbal produce en la imaginación del lector, y abarca, en sucesivos trabajos, que hemos denominado metodológicos (Varela-Portas 2020: 25-29), a cada vez más elementos de la obra: la topografía, las perífrasis geográficas y astronómicas, los gestos, los movimientos y posiciones de los personajes, los personajes mitológicos, las historias narradas, los elementos implícitos, la *interpretatio nominum*, etc. Sin realizar nunca una reflexión metodológica completa, pues siempre continuó siendo ante todo un analista de textos, López Cortezo fue dejando en sus trabajos de estos años importantes consideraciones teóricas sobre cómo leer la obra magna del sumo poeta, de modo que, a finales de los años 90, ya no es solo un

profesor que usa los recursos de la estilística y la semántica estructural para el análisis de diversos autores, sino un auténtico dantólogo, como a él le gustaba decir, que tiene a su disposición un método propio, y un espacio —el Seminario de Dantología, las asignaturas de Filología Dantiana de la licenciatura de Filología Italiana, la Asociación Complutense de Dantología— donde desarrollar su magisterio y su liderazgo académico e intelectual.

A partir de mediados de los 90, pero sobre todo de los 2000, se produce un enriquecedor proceso de internacionalización de la investigación y la labor académica de López Cortezo y su grupo. Para ello, fueron clave los colegas de la Societat Catalana d'Estudis Dantescos, con quienes desde mediados de los 90 se estableció una intensa y provechosa colaboración, que devino en mutuamente provechosa y afectuosa amistad. Los amigos catalanes tenían ya en ese momento estrechos contactos con la dantística italiana y, gracias a ellos, López Cortezo pudo intensificar su relación directa con los mejores estudiosos de la materia. De esta manera, deja en su campo de estudio el lugar relativamente periférico y aislado que hasta entonces tenía y se inserta en una generación de dantistas absolutamente crucial en el avance de nuestros estudios —los nacidos entre 1935 y 1945 aproximadamente—, con alguno de los cuales termina manteniendo una estrecha colaboración, un diálogo profundo y una entrañable amistad: Emilio Pasquini (1935-2020), Georges Güntert (1938), Enrico Fenzi (1939), Umberto Carpi (1941-2013), Guglielmo Gorni (1945-2010), etc. Si para tal inserción fue importantísima la rica serie de congresos y encuentros co-organizados por la Societat catalana y la Asociación madrileña en la primera década del siglo, el elemento clave —y sin duda el más visionario, desde el punto de vista académico, por parte de López Cortezo— fue la creación de la revista *Tenzone* en el año 2000, revista pionera, como ahora se reconoce, en el acceso libre digital dentro de la italianística, y que facilitó a estudiosos españoles e hispanoamericanos la introducción en el corazón mismo de la dantística, con publicaciones de las mejores firmas del momento, sin perder en ningún caso el espíritu militante y combativo, desde el punto de vista metodológico y crítico de la Asociación Complutense de Dantología, que el nombre de la revista pretendía reflejar. Y se puede afirmar con plena certeza que durante los 20 números de su primera etapa (2000-2019), *Tenzone*, creación consciente y militante de Carlos López Cortezo, se ha convertido en una publicación de referencia imprescindible dentro del dantismo internacional.

Como consecuencia de toda esta apertura internacional, se crea en 2006, en una “histórica” sobremesa en casa de Pura Guil y del maestro hispano-uruguayo, el Grupo (o *Gruppo*) *Tenzone*, que unió y todavía une a estudiosos catalanes, españoles e italianos —como C. López Cortezo, E. Fenzi, R. Pinto, R. Arqués, U. Carpi, N. Tonelli, R. Scrimieri, E. Vilella, E. Pasquini, P. Borsa, G. Marrani, S. Teucci, A. Zembrino, J. Varela-Portas, etc.— en una programación de trabajos comunes, llevados a cabo con diferentes metodologías y con resultados no siempre convergentes, pero sí con objetivos comunes y un espíritu colectivo de debate franco y profundo, no protocolario. En este espacio acogedor y estimulante, López Cortezo intensifica la ampliación y derivación de sus líneas de investigación comenzada con el inicio de *Tenzone*, de modo que, si en la primera década del siglo había aplicado su método a la *Vita nuova* y había conseguido descubrir un diseño alegórico general de la *Commedia*, sin dejar por ello de seguir profundizando en los episodios infernales más queridos para él (Francesca, herejes, Brunetto Latini, Ulises, etc.) y cuajando poco a poco la que será su obra final sobre la estructura moral del Infierno dantesco, a partir de 2007

acomete –con el resto del Grupo Tenzzone– el estudio sistemático de las canciones *distese*, en el que hace cruciales aportaciones para defender la hipótesis del *Libro de las Canciones*, que la mayor parte del Grupo sostiene, así como la alegoricidad completa y original de las mismas, que mantiene la “facción” –quizás minoritaria pero sin duda aguerrida– de los “alegoristas integrales”, que él lideraba. Son para Carlos López Cortezo años realmente pletóricos desde el punto de vista científico, y creo que también humano, años en los que el antiguo joven profesor que en los años 80 miraba desde el aislamiento a Dante como un misterio alejado e insondable se ha convertido en un reputado dantólogo internacional, creador de una metodología y de una escuela que lo considera su maestro y sigue sus *passi fidi*, en constante coloquio y debate con las mejores figuras de su generación; años en los que la carrera intelectual de Carlos López Cortezo llega a su apogeo y alcanza su plenitud.

Y, sin embargo, la sensación que nos queda al contemplar su obra en su conjunto es la de estar delante de una obra sin acabar, aún abierta. Supongo que es lo que pasa con las grandes obras, y por eso su estudio se prolonga y amplía con el paso del tiempo. Pero creemos que hay que aceptar que, por un lado, su insaciable “ulisiana” *curiositas*, que lo hacía emperrarse hasta la saciedad en la solución de un problema textual concreto y, apenas solucionado, saltar a otro que en ese momento lo estimulaba, así como los embates de una maldita enfermedad que le obligó a ceder en su ritmo de trabajo (en su deseo), han impedido una sistematización final y consciente de todo aquello que había ido sembrando a lo largo de los años. Dejó, casi terminado, y verá la luz en breve gracias al riguroso trabajo de edición de Pura Guil, un libro sobre la estructura moral del *Infierno* que será un auténtico hito en nuestros estudios, así como multitud de notas, apuntes –muchos de ellos elaboradísimos– y análisis acabados, pero no del todo redactados, que esperamos poco a poco vayan siendo publicados.

Uno de los –para mí– más brillantes descubrimientos de Carlos López Cortezo es la explicación de porqué a algunos limbícolas del canto IV del *Infierno* se les distingue con su “residencia” en un *nobile castello*: están “suspendidos” (*sospesi*) de juicio hasta el juicio final porque la vida completa de una persona no termina con su muerte sino con las consecuencias de sus actos que se prolongan más allá de ella, las cuales, en el caso de los habitantes del *castello*, son tan positivas para la humanidad que Dios-Dante ha decidido que, hasta que llegue el momento, sean honrados especialmente. La obra de Carlos López Cortezo seguirá dialogando con ellos y con nosotros en el futuro, y lo imagino acogido por ellos con honores, como uno más *tra cotanto senno*.

## Referencias bibliográficas

Varela-Portas de Orduña, Juan (2020): «Introduzione. Opera e magistero de Carlos López Cortezo: una presentazione», en C. Cattermole Ordóñez, A. Nava Mora, R. Scrimieri Martín, J. Varela-Portas de Orduña (a c. di), «*I passi fidi*». *Studi in onore di Carlos López Cortezo*, Roma, Aracne, tomo I, pp. 15-38.